CUADERNOS DE etno MUSICOLOGÍA
ISSN: 2014-4660

Music has the power: las canciones de las elecciones presidenciales de 2020 en Estados Unidos



Lucía Heras Fernández

El vínculo entre la música y la política en Estados Unidos se remonta al origen de la democracia en el país. Durante la segunda mitad del siglo XVIII las colonias inglesas en Norteamérica aumentaron su territorio hacia el oeste debido al incremento del desarrollo económico y social. Este progreso, junto a corrientes de pensamiento independentistas fraguadas décadas atrás, hizo que en las colonias surgiera un movimiento secesionista. Tras una serie de rebeliones, como el Motín del té de Boston provocado por la subida de impuestos, en 1776 las trece colonias firmaron la Declaración de Independencia. Con el nacimiento de la nueva nación, se hizo necesario discutir el tipo de gobierno que sustituiría a la organización anterior y la democracia presidencialista fue el sistema elegido.

A causa de este nuevo panorama político nacieron las campañas presidenciales y con ellas la música de apoyo a los candidatos. Para dar a conocer a los aspirantes entre el público, componer una letra sencilla que transmitiera unos valores acompañada de una melodía pegadiza, era una herramienta efectiva. A menudo sus autores, tanto profesionales como aficionados, se basaban en melodías que ya eran conocidas por la población para realizar sus creaciones. De esta forma se apelaba a una experiencia común que generaba cohesión entre los oyentes (Gullickson, 2007). Un buen ejemplo de ello es el caso de George Washington con la canción: "God Save Great Washington", basada en un himno al monarca británico.

Para seguir conociendo la evolución del lazo entre la música y las elecciones presidenciales en Estados Unidos es indispensable detenerse en la Era Progresista. Este periodo, que abarca desde el año 1890 hasta 1920, estuvo marcado por una profunda reforma social y política a través del gobierno federal, cuyo objetivo era erradicar la corrupción, las malas prácticas comerciales y las injusticias sociales procedentes del industrialismo. A lo largo de esta etapa, y más que en ninguna otra, se acentuó el foco sobre la personalidad de los candidatos debido a su carisma, en lugar del partido al que representaban. Theodore Roosevelt, cuyo don de gentes provocó una mayor involucración ciudadana en la política nacional, es un representante de esta fase. En consecuencia, las canciones de campaña reflejaron el momento sin aludir a los problemas a los que tenía que hacer frente el país de manera explícita, sino proyectándolos en las cualidades que tenían los políticos para resolverlos (Gullickson, 2007). Una muestra de esta estrategia es la pieza "We want Teddy Four Years More", una composición de 1904 cuya letra refleja la imagen de héroe bélico que los estadounidenses tenían de Roosevelt, alguien viril y agresivo que les sabría dirigir ante cualquier conflicto.

Los anuncios comerciales cantados, más conocidos como *jingles*, fueron los herederos de las canciones de campaña durante la primera mitad del siglo XX. Estas cancioncillas se adaptaron al formato de la radio y de la televisión, condensando en pocos segundos letras sencillas y melodías pegadizas. El máximo exponente de la efectividad del *jingle* político fue "I Like Ike"[1] para la campaña del republicano Dwight Eisenhower en 1952. Esta sintonía repetía una y otra vez el mensaje: "Me gusta Ike, te gusta Ike, a todo el mundo le gusta Ike para presidente". La pieza fue efectiva y, además de ayudar a llegar a la presidencia a Eisenhower, se hizo muy popular entre los estadounidenses, de tal manera que hoy en día permanece en la conciencia colectiva del país (Suddath, 2019).

A partir de los años cincuenta las alianzas entre músicos y políticos tomaron forma de manera definitiva, una relación que se ha mantenido hasta la actualidad. Tanto artistas como candidatos han aprovechado la popularidad y los valores asociados al otro para favorecer su imagen pública. Existen numerosos casos de este tipo de uniones, como en 1959 cuando Frank Sinatra realizó una versión de su tema "High Hopes" en apoyo al demócrata John F. Kennedy cuya letra proclamaba: "Mil novecientos sesenta es el año para sus grandes esperanzas. Ven y vota por Kennedy".

Sin embargo, la relación entre música y política no ha sido siempre amistosa. También se han dado casos de artistas que no han estado de acuerdo con el uso de su obra por parte de aspirantes a la presidencia. La primera vez que esto sucedió fue en los ochenta, una década dominada por Ronald Reagan, quien ocupó el Despacho Oval desde 1981 hasta 1989. El actor y político usó para su reelección como presidente del país la canción de Bruce Springsteen "Born in the USA".

[1] Ike es el apodo del nombre Dwight.

Springsteen expresó públicamente su descontento con esta situación y utilizó su fama para criticar a Reagan y el mal uso que había hecho de su canción. Este acontecimiento marcó el inicio de una larga lista de músicos contrariados por la reproducción de sus creaciones en mítines políticos que se extiende hasta la actualidad.

A través a estas sucintas pinceladas se puede apreciar cómo el sonido de las elecciones de Estados Unidos ha jugado un papel clave para atraer a las masas. Desde la aparición de la familia Clinton sobre el escenario acompañando a Fleetwood Mac en el baile inaugural presidencial, pasando por iniciativas como Rock the Vote o Rock Against Bush, hasta Barack Obama cantando en varias de sus apariciones públicas; la política de este país entiende a la perfección el poder social de la música. La habilidad de los equipos tras las campañas para encontrar la canción perfecta varía, pero siempre hay de fondo una melodía que aporta información extra al electorado. En la elección de las piezas musicales hay mensajes, guiños y claves que hablan sobre la identidad que el futuro presidente quiere transmitir y eso son pistas que no hay que dejar pasar.

El sonido de las elecciones presidenciales 2020

Para poder entender los valores que Donald Trump y Joe Biden han querido mostrar a través de las canciones de sus mítines, es necesario conocer el contexto político actual de la nación. Al inicio del año 2017 Trump alcanzó la presidencia como representante del Partido Republicano, envuelto en sospechas sobre sus métodos para llegar hasta la Casa Blanca. Desde el inicio del mandato del cuadragésimo quinto presidente de los Estados Unidos hubo polémicas, puesto que su victoria se relacionó con la difusión de noticias falsas y estratagemas informáticas relacionadas con *hackers* extranjeros. Los años en el cargo de este magnate neoyorkino han estado cargados de políticas exteriores agresivas, proteccionismo económico y vetos migratorios. También se ha posicionado a favor de las armas y de la pena de muerte; mientras que se ha mostrado en contra de las políticas de protección del medio ambiente y de proporcionar ayudas sanitarias eficientes durante la crisis del coronavirus. A nivel social se ha dado una fuerte polarización de la ciudadanía, debido a que los comentarios xenófobos, racistas, LGTBI-fobos y misóginos del presidente han provocado multitud de protestas y enfrentamientos por todo el país.

Entre los numerosos escándalos que han salpicado a Donald Trump en estos cuatro años, destacan sus dos procesos de destitución, algo nunca visto hasta fecha. El primero de ellos se inició en 2019 por el uso ilegítimo que hizo de su influencia, al pedir al presidente de Rumanía que investigara a Joe Biden, su oponente en las recientes elecciones y posterior vencedor. El segundo *impeachment* al que se ha visto sometido fue a raíz de la toma violenta del Capitolio por parte sus seguidores con motivo de su derrota en las elecciones de 2020. El todavía presidente no dudó en animar a los manifestantes a través de mensajes por redes sociales. Estas

plataformas han sido utilizadas asiduamente por Trump para propagar desinformación y avivar conflictos. Por esta razón, y a escasos días de finalizar su presidencia, sus cuentas en Twitter y Facebook, entre otras, fueron suspendidas.

Visto el ambiente tan hostil que se ha generado durante este tiempo, tanto fuera como dentro del país, las elecciones de 2020 han supuesto un punto de inflexión para la historia de Estados Unidos. Los votantes han tenido la oportunidad de decidir si mantenían en el poder a uno de sus líderes más polémicos o cambiaban el rumbo de la nación. Tras varios días de escrutinio y con un resultado muy ajustado, Joe Biden puso fin a la presidencia de Donald Trump. Sin embargo, para este estudio eso no es lo importante, sino qué música ha acompañado a todo este proceso.

Para llevar a cabo un breve análisis sobre las canciones que han sonado en los mítines de los candidatos, cabe detenerse en explicar cuál ha sido el procedimiento de selección de la música. Los temas que se analizarán a continuación se han elegido en base al artículo "What Do Rally Playlists Say About the Candidates?" del *New York Times*. Esta pieza facilita las *playlists* que los contendientes han reproducido en sus eventos. Por lo tanto, para mantener un criterio uniforme, las canciones escogidas serán la de entrada y la de salida de ambos aspirantes. De este modo se podrá dibujar el tipo de huella que quieren dejar en la audiencia a través de su aparición inicial y de su despedida.

Donald Trump

Al luchar por una segunda legislatura, el equipo de este candidato ya se había enfrentado antes a una selección musical para la campaña electoral. Tras la revisión de las canciones que han acompañado a Donald Trump, se puede comprobar que su lista de reproducción no ha variado mucho desde 2016. Esto se debe a que el magnate de Nueva York no introduce canciones del momento, prefiere clásicos del rock del siglo XX, en concreto aquellos publicados entre las décadas de 1950 y 1970. La causa de ello es que en este espacio temporal Trump estaba viviendo su adolescencia y juventud, etapas de crecimiento que marcan de forma significativa el gusto musical de cada persona (Stephens-Davidowitz, 2018). Además, estas canciones transmiten grandilocuencia y dramatismo, elementos que el republicano siempre busca en sus las apariciones públicas.

Otro hecho a destacar sobre el tipo de música que se puede escuchar en los mítines de Trump es el perfil de los intérpretes. La inmensa mayoría de ellos son hombres blancos, cisgénero y heterosexuales, una imagen similar a la de la mayoría de sus votantes. No obstante, la excepción más llamativa de la lista de 2020 ha sido la inclusión de dos temas del grupo Village People. Esta banda disco de finales los 70 es conocida por crear composiciones pegadizas, bailables y llenas de guiños a la comunidad gay, quien no apoya demasiado al republicano. Sin embargo, esta falta de simpatía no ha tenido mucho peso, ya que Trump compartió en redes vídeos bailando "YMCA" tras sus discursos.

Muchos de los artistas cuyas obras han puesto ritmo a las apariciones de este candidato, incluidos Village People, han pedido que se retire su música por la discrepancia política que sienten con el neoyorkino. Sin embargo, su equipo ha hecho oídos sordos a estas peticiones. Pero no han sido todo quejas, también se han dado casos de músicos que le han apoyado como Ted Nugent o Kayne West.

"God Bless the USA" por Lee Greenwood

Esta ha sido la canción de entrada de Donald Trump, una pieza muy recurrente en actos del Partido Republicano. Debido al patriotismo de su letra, es un tema que suena a menudo en fechas significativas para Estados Unidos como el 4 de julio, Día de la Independencia, o el 11 de septiembre, aniversario de los atentados de las Torres Gemelas.



Lee Greenwood, autor e intérprete de "God Bless the USA", escribió esta composición a causa del derribo del avión de pasajeros de Korean Air por parte de la Unión Soviética en 1983. El vuelo 007 salió de la ruta establecida y entró en espacio aéreo prohibido, lo cual propició el ataque de los soviéticos. Greenwood publicó su obra un año después, coincidiendo con la reelección de Ronald Reagan. Esta se hizo muy popular entre el público y se consagró como un himno no oficial del país.

La balada es country, un estilo musical originado en los estados rurales del sur en las primeras décadas del siglo XX. El género suele etiquetarse como "música blanca" puesto que prevalece la idea de que la mayoría de los intérpretes y oyentes comparten este color de piel, aunque eso no sea del todo cierto (Himmelman, 2019). Otros adjetivos asignados comúnmente al country son "conservador" o "tradicional". Alice Randall, profesora en la Universidad Vanderbilt, explica los motivos de esta consideración a través los cuatro dogmas en los que se basa la lírica del género: "La vida es dura. Dios es real. La familia, el whisky y la carretera son compensaciones importantes, y el pasado es mejor que el presente".

La Teoría de los Fundamentos Morales (Haidt, 2012) del psicólogo Jonathan Haidt ayuda a comprender el vínculo que se crea entre géneros musicales y posturas políticas. Según la hipótesis de Haidt, las personas fundan sus criterios para juzgar qué es bueno y qué es malo a través de la ponderación de ciertos valores. Por una parte, los progresistas dan más peso a conceptos como los cuidados y la justicia, los conservadores, por otra, lo hacen con la lealtad, el respeto a la autoridad y la pureza. El country abraza con sus canciones los mismos preceptos morales que este segundo grupo, al igual que el Partido Republicano, lo que clarifica esta unión.

Pese a la relocalización en 2020 de "God Bless the USA" el mensaje original se mantiene intacto: habla sobre la libertad, la familia, la defensa de la nación y la honra a los caídos en la guerra. Estos temas son clave para configurar la identidad de los republicanos, por ello resulta tan eficaz en sus eventos. Apela a personas con un fuerte espíritu patriótico que abrazan lo tradicional, un perfil que encaja con los asistentes a los mítines de Donald Trump.

"You Can't Always Get What You Want" por The Rolling Stones

Esta canción escrita por Mick Jagger y Keith Richards, cantante y guitarrista respectivamente de los Rolling Stones, era la que ponía fin a los eventos de Donald Trump. La oración está formulada en pasado porque "You Can't Always Get What You Want" ha sido la sintonía de cierre de los mítines de este candidato hasta el verano de 2020. A partir del mes de agosto aproximadamente la pieza musical tras los discursos de Trump pasó a ser "YMCA" de Village People debido a las represalias legales con las que los Stones amenazaron al todavía presidente si seguía usando su obra. Pese a este cambio en los últimos meses de campaña, merece la pena poner el foco sobre la canción de la banda inglesa, ya que ha sido durante mucho tiempo la melodía de salida de Trump.

"You Can't…" se mostró al público por primera vez en diciembre de 1968 en un programa especial de la BBC. Mick Jagger fue quien presentó esta retransmisión llamada *The Rolling Stones Rock and Roll Circus*, donde aparecían diferentes músicos invitados por el grupo, como John Lennon, Yoko Ono o Eric Clapton, para tocar algunas piezas. Durante la actuación de la banda anfitriona, Jagger cantó esta canción, cuya letra habla de la resignación con la que hay que afrontar las derrotas. También se ha visto la composición como un canto de despedida a la insurrecta década de los sesenta. En el contexto angloparlante, ese decenio estuvo marcado por el inconformismo de la juventud en ámbitos como el político, el social o el cultural. Toda esta sublevación contra el orden establecido tuvo como banda sonora la obra de grandes grupos de *rock*, entre ellos los propios Rolling Stones.

El hecho de relocalizar esta pieza tras los discursos de Trump en las elecciones presidenciales de 2020 es algo, cuando menos, paradójico. El mensaje que impera en esta canción consiste en saber encajar con entereza un fracaso, algo que, como se ha podido comprobar por la reacción del candidato del Partido Republicano al perder las elecciones, no es su mayor cualidad. Según los gustos musicales que Donald Trump ha dejado ver al público, esta composición encaja en su lista por el momento en el que fue publicada y la grandilocuencia que desprende. Sin embargo, la letra parece ser desvinculada de la melodía por el expresidente, quien siempre ha hecho gala de ser un gran triunfador, pero no parece aceptar que no siempre se puede tener lo que se quiere.

Joe Biden

No es la primera vez que el representante del Partido Demócrata en las elecciones del 2020 intenta llegar a la Casa Blanca. Joe Biden ha luchado hasta tres veces por ser presidente de los Estados Unidos de América: la primera en 1988, la segunda en 2008 y la tercera en 2020, con la que ha conseguido la victoria. Valores como la templanza, la moderación y la experiencia han sido fundamentales para construir su perfil y vencer a su contrincante. Sin embargo, pese a todos sus años en política, Biden nunca ha sido un líder carismático que haya atraído a las masas, sino que ha llegado a ser Jefe de Estado a través de la perseverancia.

La lista de reproducción que lo ha acompañado en este periodo electoral ha reflejado esta actitud de mesura y conciliación. Un ejemplo de ello es el porcentaje equitativo que hay entre canciones interpretadas por artistas blancos y negros. Al querer transmitir unión frente a los conflictos raciales que han marcado la agenda de Estados Unidos en los últimos meses, esta estrategia es un claro guiño a la igualdad entre los ciudadanos que Biden quiere enfatizar.

Otro mensaje que puede percibirse en la *playlist* de los eventos del demócrata es la apelación a los votantes más jóvenes. Este grupo poblacional ha destacado en los últimos años por no participar demasiado en el proceso electoral, pese a involucrarse en movimientos sociales. Debido a ello, el equipo de Biden ha visto en este sector una oportunidad para conseguir votos y la música reproducida en los mítines así lo demuestra. Al contrario que su oponente, el pensilvano ha añadido más canciones de la década de 2010 que de ninguna otra, pese a que también hay presencia de grandes himnos del siglo XX.

Por último, cabe destacar que la candidatura del que fuera senador de Delaware ha sido apoyada por numerosos músicos: desde Lady Gaga, pasando por Cher, John Legend, Taylor Swift o Jennifer Lopez, el número de artistas que ha animado a votar a sus seguidores y se han posicionado a favor del demócrata ha sido llamativo. Tanto a través de redes sociales como mediante declaraciones en medios de comunicación, el mensaje ha sido claro: los intérpretes prefieren a Biden.



"We Take Care of Our Own" por Bruce Springsteen

Esta canción publicada en 2012 fue la que acompañó a Barack Obama durante las elecciones presidenciales y la que sonó tras su discurso de la victoria en Chicago. Al ser una pieza asociada a un abrumador triunfo del Partido Demócrata, Joe Biden ha querido retomarla. Además, Biden fue vicepresidente durante el mandato de Obama, por lo que se ha valido de la buena relación mantenida con el que fue primer

presidente afroamericano para ganar más simpatizantes.

Bruce Springsteen, autor e intérprete de esta pieza, es un músico que ha destacado por involucrarse de manera activa en política. Los candidatos demócratas como John Kerry o Barack Obama, siempre han sido sus favoritos, mientras que se ha mostrado crítico con republicanos como Reagan y Bush. Su apoyo a Biden ha sido constante a lo largo de las elecciones, ya que, aparte de poner banda sonora a su entrada, también cedió la canción "The Rising" para publicitar su candidatura.

El álbum que alberga "We Take Care Of Our Own", llamado *Wrecking Ball*, está inspirado en la crisis económica de 2008 y cómo ésta transformó el país. La letra de la canción habla sobre tiempos difíciles que vuelven duro el corazón de las personas; sin embargo, mientras hondee la bandera, dice que siempre habrá un esfuerzo por mejorar la situación. Esta información ayuda a entender el motivo de la relocalización de la pieza en 2020, puesto que los cuatro años de Trump en la presidencia han estado envueltos en conflictos que han generado divisiones entre los estadounidenses. La crisis del coronavirus o las protestas antirracistas han sido algunos de los ejemplos más usados por el demócrata para insistir en la necesidad de alianzas. A causa de esta polarización de la ciudadanía, Biden se ha querido presentar como la esperanza conciliadora que la nación necesita.

"Learn to Live" por Darius Rucker

Este es el tema que cierra los discursos de campaña de Joe Biden. La pieza forma parte del álbum homónimo publicado en 2008, que llegó a ser disco de platino. El autor e intérprete, Darius Rucker, habla en esta composición sobre los consejos que le dio un vecino de avanzada edad, al que llama abuelo debido al vínculo tan estrecho que generó con él. La lección vital que la canción transmite es disfrutar de la vida con responsabilidad y manteniendo los pies en la tierra.

El hecho de que Rucker sea uno de los artistas negros más populares del country estadounidense no es casualidad, es una estrategia que busca interpelar a diferentes grupos de votantes. Por un lado, debido al estilo musical en el que se etiqueta "Learn to Live", apela al patriotismo y a la nostalgia de los perfiles más conservadores. Con ello se ve el interés en restar votos a Trump, quien goza de más popularidad en ese sector. Además, la figura de una persona mayor que alecciona a un joven encaja con el dogma de la importancia de la familia, tan significativo en el country. Por otra, el color de la piel del artista llama a los electores progresistas y ahonda en la idea de la inclusividad, tan reivindicada por Biden. Además, esta decisión pone en valor la obra de un intérprete negro en un género predominado por músicos blancos.

Darius Rucker, quien no suele pronunciarse en cuestiones sociales o políticas, en una entrevista concedida en julio de 2020, mostró su consternación sobre el racismo en Estados Unidos. El hecho de que el

cantante hiciera hincapié en el punto de inflexión que supuso para él la muerte de George Floyd, reforzó esta alianza entre el músico y el discurso del candidato demócrata.

Como puede comprobarse, el equipo de Joe Biden ha usado la música para subrayar los puntos más importantes de su programa electoral. No solo ha quedado demostrado en la selección de la lista de reproducción, sino que las canciones de entrada y de salida enfatizan de nuevo el mensaje de igualdad que difunde el candidato. De una manera más o menos impostada, el perfil de Biden ha quedado dibujado a través de la banda sonora de su campaña, por lo que el acompañamiento musical ha cumplido su cometido.

¿Tiene la música el poder?

Visto el largo e intenso recorrido que la música y la política han vivido a través de la historia estadounidense, cabe preguntarse si este arte tiene algún papel más allá de acompañar a los aspirantes a la presidencia. Puede parecer que las canciones populares son un telón de fondo en actos y campañas, es decir, puro entretenimiento, no obstante, su presencia alberga más poder de lo que parece. Desde luego los mandatarios sí que conocen el peso que tiene una melodía. Una realidad que lo ejemplifica a la perfección es la censura que algunos temas musicales han sufrido en las dictaduras.

Israel Pastor Sainz-Pardo en su análisis sobre canciones políticas apunta la cantidad de mensajes que las composiciones pop introducen en la audiencia. Sin embargo, no debe perderse de vista que la música, aunque inserte ideas rompedoras entre la población, no es una corriente organizada, por lo que su capacidad de movilización es relativa. Algunos ejemplos de géneros cuyos versos han concienciado a la ciudadanía son el blues, el folk, el punk o el rap. Estos estilos, pese a no haber realizado una acción social planificada, han presentado problemáticas en la agenda política que, de otra manera, no hubieran tenido la misma importancia.

En cambio, gran parte de las canciones populares no tienen letras que hablen de injusticias sociales, sino que se apoyan en temas recurrentes como el amor en todos sus estadios, la felicidad o la tristeza. Por lo tanto ¿son éstas menos políticas que las otras? Según Theodor Adorno, las piezas que no denuncian ninguna injusticia envían también un mensaje, pero en este caso de refuerzo al orden establecido (Pastor Sainz-Pardo, 2016). Víctor Lenore recoge esta idea y da un paso más allá, pues señala que el hecho de que solo se reconozcan como obras comprometidas las canciones protesta es un triunfo de la derecha (Lenore, 2015). Esto se debe a que se produce una gran victoria por parte del conservadurismo cuando el oyente no cree estar siendo víctima de un bombardeo constante de preceptos que mantienen el *statu quo*.

Sean más o menos explicitas en su lírica, las canciones son una herramienta clave para el *soft power*, es decir, son usadas para obtener una influencia favorable sobre los votantes a través de los valores que transmiten. En este sentido, ayudan a construir de manera indirecta la imagen de

un candidato, ya sea este un magnate ultraconservador o sea un exsenador moderado. Desde la despedida de Donald Trump hasta la investidura de Joe Biden, han sonado melodías en todo momento, lo cual no hace más que evidenciar una vez más el gran poder político que tiene la música.

Bibliografía

Gullickson, Luke. 2007. "Presidential Campaign Songs of the Progressive Era: The Political Language of Personality". *Constructing the Past*, 8: 1-17.

Lenore, Victor. 2016. "¿Por qué la derecha estáganando la batalla de la música popular? Pop, política y la importancia del lazo social". *Periférica Inter-acional*, 16: 21-31.

Mehring, Frank. 2021. "The Power of Popular Music during the 2020 Presidential Campaign". *Atlantisch perspectief*, 2020: 22-26.

Pastor Sainz-Pardo, Israel. 2016. "Canciones políticas: un análisis del pop-rock comprometido". *Con la música a otra parte*, pp. 191-219.

Artículos en prensa

Behr, Adam. 2016. "Trump slammed by musicians for appropriating music, but pop and politics have a long history". *The Conversation* [Consulta: 9 de enero de 2021].

Ganz, Caryn. 2019. "What Does Campaign Rally Music Say About a Candidate?". *The New York Times* [Consulta: 9 de enero de 2021].

Himmelman, Isaac. 2019. "Why Is Country Music Considered So White?". *HuffPost* [Consulta: 10 de enero de 2021].

Kommers, Cody. 2018. "Why Republicans Listen to Country Music and Democrats Don't". *Psychology Today* [Consulta: 10 de enero 2021].

Llaneras, Kiko; Grasso, Daniele; Andrino, Borja y Galocha, Artur. 2020. "Así ha cambiado el voto de los estadounidenses en unas elecciones polari-zadas por la pandemia y la desigualdad racial". *EL PAÍS* [Consulta: 14 de enero de 2021].

Marcos, Carlos. 2020. "Los Rolling Stones contra Donald Trump". *EL PAÍS* [Consulta: 12 de enero de 2021].

Savage, Mark. 2020. "US election 2020: What we can learn from Trump and Biden's musical choices". *BBC News* [Consulta: 9 de enero de 2021].

Smith, Harry. 2020. "Darius Rucker speaks candidly about racism and country music: 'It's not OK'". *TODAY* [Consulta: 15 de enero de 2021].

Stephens-Davidowitz, Seth. 2018. "The Songs That Bind". *The New York Times* [Consulta: 11 de enero de 2021].

Suddath, Claire. 2019. "A Brief History of Campaign Songs". *TIME* [Consulta: 9 de enero de 2021].